

# Un maestro, una historia por contar

**Luis Carlos Fierro Mascorro**

---

*Maestro Luis Carlos Fierro, acompañado de sus padres. Recibe reconocimiento el Profr. Gilberto Fierro Corona por 40 años al servicio de la educación pública. Ciudad Juárez, Chihuahua.*



*Fuente: Foto cortesía de Luis Carlos Fierro Mascorro.*

Luis Carlos Fierro Mascorro es ingeniero en Sistemas Computacionales por el Instituto de Ingeniería y Tecnología de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez y cuenta con un diplomado en Ciencias de la Educación por la Escuela Normal Superior Profr. José E. Medrano R. Inició su carrera laboral como docente interino en 2011 en la Escuela Secundaria Técnica No. 33 y posteriormente participó en el examen de oposición para alcanzar mayor tiempo. Actualmente labora en la Escuela Secundaria Técnica 95 de Ciudad Juárez, Chihuahua. Correo electrónico: [luis\\_carlos\\_f@hotmail.com](mailto:luis_carlos_f@hotmail.com).

## Resumen

En este trabajo se reflexiona sobre la importancia de la vocación del docente, la cual está marcada por aciertos y desaciertos que influyen en la definición del rumbo de vida de los jóvenes a nuestro cargo. Se analiza el porqué de una elección profesional tan compleja, sujeta hoy en día a un compromiso social de alta demanda, cambios constantes y evolución social permanente. Presenta cómo ocurrió el enriquecimiento personal desde la formación básica hasta el ejercicio de la carrera. Se menciona la trayectoria individual de un docente joven y ansioso por aprender que busca fortalecer sus procesos de aprendizaje que le permitan aplicar lo aprendido en sus espacios de trabajo. Se busca recordar que nuestro insumo de trabajo son seres humanos con necesidades de aprendizaje y capacidades distintas que hacen más grande el reto, pero a la vez más gratificante la recompensa.

Palabras clave: DOCENCIA, EDUCACIÓN BÁSICA, PROCESOS DE ENSEÑANZA, PROFESIONALES DE LA EDUCACIÓN, DESARROLLO PROFESIONAL DOCENTE.

## Introducción

Ser un profesional de la educación hoy en día significa un gran compromiso con la sociedad y va más allá del desarrollo de rutinas o procedimientos establecidos. Los docentes necesitamos acciones más profundas, basadas en la reflexión, que tengan como objetivo principal el aprendizaje propio y la voluntad de modificar la práctica con base en un proceso continuo de formación. Una sociedad tan cambiante, marcada por un acelerado crecimiento tecnológico, nos obliga a involucrarnos en ese mundo de innovación.

La formación continua o desarrollo profesional docente busca definir prioridades en la superación personal, ofreciéndonos la oportunidad de revalorar nuestras prácticas de enseñanza, mejorar el trabajo diario en el aula y modificar las creencias pedagógicas arraigadas en nuestras acciones cotidianas.

El desafío es contribuir en la calidad educativa, combinando los saberes previos y los conocimientos nuevos que el educando adquiere. Esto significa una tarea difícil que está marcada por la capacidad del docente, su intencionalidad, habilidades y preparación para afrontar los retos. Requiere de actualización permanente que le permita afrontar de la mejor forma las situaciones que se presentan en su contexto.

## **Comienzo de la historia**

Todo proceso tiene un punto de partida que comenzaré por definir. Se remonta a la infancia, que es la etapa donde todo parece tan sencillo como un simple juego de pelota, pero que también es cuando cada uno de nosotros iniciamos la formación de aspectos que ni siquiera tenemos la capacidad de imaginar. Aparece esa singular figura que marcará nuestras vidas a cada paso que demos: nuestro profesor. Éste aportará algo nuevo cada día y será la persona incondicional que con su paciencia, disposición y ganas de enseñar enriquece las capacidades de cada alumno.

Lejanos están aquellos días en donde llegábamos ansiosos al prescolar. Algunos estaban temerosos, pero también deseosos de aprender algo nuevo, de conocer compañeros y de iniciar los juegos lejos del hogar y de nuestros padres. Esto nos permitía sentirnos parte importante de un grupo, por lo que hoy valoramos ampliamente esta etapa tan interesante en la que nuestros maestros –junto con nuestros padres– nos presentaron un modelo de imagen adulta que incidiría en nuestro desarrollo posterior.

Justo cuando damos el siguiente paso en nuestro proceso educativo y llegamos a la primaria entramos en un periodo de seis años que nos permitió conocer diversas personalidades, puesto que fueron seis docentes los que trabajaron con nosotros, cada uno de ellos imprimiendo su sello personal en el trabajo de aula. Su propósito era formar alumnos que contaran con las herramientas que nos ayudaran a situarnos en el lugar correcto, con las habilidades necesarias para desenvolvemos libremente.

Si bien es difícil recordar a cada docente y sus diversos estilos de trabajo, para mí es importante resaltar que la disciplina y el respeto eran pilares fundamentales para nuestro desarrollo, así como su amplio sentido de responsabilidad. Cada uno de nosotros sabía que si alguien incumplía o quebrantaba las reglas, debía admitir sus fallas y aceptar las consecuencias.

El salto a la secundaria implicó un periodo de tres años en donde había un maestro por materia, cambio de aulas y trabajos en laboratorios y talleres: un panorama completamente diferente a lo vivido hasta el momento. La particularidad era que se trataba de una educación basada en reglas y valores, como el respeto por las personas mayores y el amor a los símbolos patrios. Era la etapa de la adolescencia en la que nuestros maestros enfrentaban una lucha constante para ayudarnos a permanecer en el camino correcto, buscando que las decisiones que tomáramos fueran pensadas en una vida llena de situaciones favorables para cada uno de nosotros.

En el nivel medio superior, cada uno de nosotros buscamos un rumbo fijo para nuestro futuro productivo y los maestros nos ayudaron a tomar esa difícil decisión, cuando vieron las cualidades y habilidades de sus alumnos. Cada docente estaba especializado en sus áreas de trabajo y tenían la intención de formar jóvenes de bien, que resultaran productivos para nuestra sociedad. Al paso de tres años la meta se veía cada vez más cerca y nosotros adquiríamos rasgos particulares, formas de trabajo y autonomía.

La decisión final era la elección que marcaría nuestro trayecto laboral y profesional. En el nivel superior nos encontramos con catedráticos –como los llamábamos en su momento– preparados, especializados, con nivel de posgrado, currículos impresionantes y trayectorias profesionales destacadas. Eran capaces de estar al nivel de sus alumnos, de inculcar en ellos el deseo de superarse, de prepararse cada día más ante una sociedad tan competitiva laboralmente.

## **Influencias de vida**

Este tema se refiere estrictamente al impacto que el maestro ejerce en sus alumnos con base en su personalidad, estilo o metodología de trabajo en el aula. Ahí fue donde inició todo con un personaje admirable: mi padre, quien es un docente ejemplar y está por cumplir 40 años de servicio. Él buscó en todo momento lo mejor para mí y mis dos hermanos, tratando de inculcar en nosotros el amor por la escuela y el deseo de superarnos, de ser cada día mejores y de alcanzar los objetivos que nos propusiéramos.

Cuando vi en mi padre lo bondadosa que es la profesión docente y lo gratificante que le resultaba tener a su cargo a jóvenes que posteriormente darían forma al futuro de nuestra sociedad, es cuando tomé la decisión de seguir sus pasos y los de esos maestros que día con día buscaron lo mejor para mí.

Primero me formé como ingeniero en sistemas –algo que me apasiona– para tener contacto con la tecnología, por la importancia que tiene para el desarrollo de nuestra sociedad y por las posibilidades que nos brinda. Al concluir la carrera decidí realizar una especialización en educación y participar posteriormente en los exámenes de oposición.

Parecía que el destino estaba marcado, y cuando inicié en esta profesión me resultó sumamente gratificante ver en mis alumnos las mismas inquietudes y deseos de superación que en su momento cada uno de nosotros experimentó. Esta carrera me da la oportunidad de participar activamente en el proceso formativo de los jóvenes, me obliga a prepararme cada día y a entregar lo mejor de mí a cada uno de ellos.

Uno de mis maestros nos repetía una frase de Alain Ducasse que dice: “Lo mejor que se puede compartir es el conocimiento”. Y ahora considero que la aseveración es muy sabia. Desarrollar una clase e innovar para envolver a nuestros alumnos en un mundo de curiosidad e inquietud por aprender es gratificante. Fernández (2001, p. 59) menciona que si “algo puede hacer de los docentes una profesión, es lo que hemos denominado conocimiento profesional, esa capacidad diagnóstica de encontrar las formas de aprendizaje y de enseñanza adecuadas para diferentes problemas e individuos”. El desafío para nosotros es mejorar la práctica a través de la calidad y la pertinencia.

### **Experiencia personal**

Dar el primer paso siempre resulta complicado y en mi caso considero que fue obra del destino. La oportunidad de incursionar en la docencia apareció mientras cursaba mi último semestre de ingeniería con una vacante interina en una asignatura afín a lo que estaba estudiando. Posteriormente salió la convocatoria para el examen de oposición y el director del plantel me sugirió participar para ocupar la plaza. El resultado fue sumamente gratificante, porque tuve la oportunidad de ingresar con una clave propia en una escuela de nueva creación y resultó un reto formar parte de un equipo de nueve profesores que teníamos la encomienda de arrancar una escuela, siendo todos recién ingresados en el magisterio. El equipo estuvo encabezado por un director que aceptó valientemente dicha tarea.

Esa experiencia resultó una oportunidad y a la vez una gran responsabilidad. Tuvimos que trabajar en condiciones inadecuadas: sin baños ni espacios para resguardarnos de las inclemencias del tiempo, pero con la voluntad y deseo de superarnos hasta contar con una escuela de calidad, en un sector que está ubicado en una orilla de la ciudad, olvidada por los gobernantes y autoridades locales.

Sin embargo, el magisterio es bondadoso y las escuelas cercanas de la zona dotaron de lo necesario para dar inicio con nuestra misión. Allí entendimos que esta profesión representa un gran compromiso social y que a pesar de que a últimas fechas es poco valorada, siempre será la piedra angular para el desarrollo de nuestro país. Cada uno de nosotros debimos valernos de todos los recursos posibles para engrandecer nuestra profesión y para lograr afrontar los retos que se presentaban.

Como docente no pude implementar todos los recursos didácticos necesarios, porque hay lugares donde esto no es una opción, y menos cuando las carencias son tan marcadas. Trabajar en condiciones precarias te permite

desarrollar capacidades y habilidades que muchas veces ni siquiera imaginaste que tenías. Ser ingeniosos e innovar en técnicas y estrategias de trabajo es un compromiso permanente con nosotros mismos y con los cientos de jóvenes que tenemos a nuestro cargo. La integración y el trabajo colaborativo de cada compañero son herramientas fundamentales. El educador tiene la responsabilidad de enseñar, pero la cuestión es saber si el acto de enseñar termina en sí mismo o, por el contrario, el acto de enseñar es solo un momento fundamental del aprender (Freire, 1971).

## **Conclusiones**

En una sociedad que exige la preparación y actualización permanente de las personas para que sean competentes, es de suma importancia una adecuada función docente que responda a esta demanda. El maestro es el encargado de formar a los futuros ciudadanos que –de manera responsable– atenderán las necesidades de la sociedad.

Dar respuesta a los retos educativos y superarnos personal y profesionalmente es parte de nuestra tarea diaria. Debemos ofertar un servicio de calidad, teniendo presente que nuestro insumo de trabajo son seres humanos deseosos de aprender y de desarrollar sus capacidades bajo la guía y apoyo adecuados.

Hablar de profesionalización docente en la actualidad es remitirnos al día a día de cada uno de nosotros y al mejoramiento continuo. Todo proceso formativo exige la interacción entre los individuos y la posibilidad de realizar una autocrítica que permita enriquecer nuestro propio trayecto formativo para ejercer una profesión sustentada en la teoría y avalada por la experiencia y la práctica diaria en el aula.

## **Referencias**

- FERNÁNDEZ ENGUITA, M. (2001, enero-abril). A la busca de un modelo profesional para la docencia: ¿liberal, burocrático o democrático? *Revista Iberoamericana de Educación*, (25). Recuperado de <http://rieoei.org/rie25a02.htm>
- FREIRE, P. (1971). *La educación como práctica de la libertad*. Montevideo, Uruguay: Tierra Nueva.